

YA TIENE RAÍCES

Lic. Pedro Cosme Baños

● El año 2007 no ha sido menos prolífero en actividades de numismática con respecto al año precedente, lo que puede apreciarse con certeza en las informaciones que este boletín se ha encargado en divulgar. No obstante, creemos que el Día de la Numismática ha echado raíces y fortalecido su raíz principal.

El pasado 9 de julio la Plaza de Armas volvió a ser escenario central donde se celebró la fiesta por la efeméride. Este día un grupo notable de coleccionistas y directivos de la Asociación de Numismáticos de Cuba, el Banco Central, la Oficina del Historiador de la Ciudad, el Museo Numismático, la Empresa Cubana de Acuñaciones, la Unión de Historiadores de Cuba y público en general participaron del emotivo momento en que niños pioneros depositaron una ofrenda floral en la base de la escultura del Padre de la Patria, Carlos Manuel de Céspedes, actividad presidida por Eusebio Leal Spengler, Historiador de la Ciudad, Sergio González García, Director del Museo Numismático, y Lorenzo Hernández Fuentes, Presidente de la Asociación de Numismáticos de Cuba.

Durante el acto les fueron entregados sendos reconocimientos a varias personas y organismos. De gran interés para los asistentes fueron las palabras del doctor Eusebio Leal, quien ofreció una magistral clase de historia de la moneda, matizada por los imprescindibles apuntes sobre la vida del héroe de La Demajagua y San Lorenzo, Carlos Manuel de Céspedes.

A continuación los expositores presentaron sus colecciones al público, teniendo como escenario los portales del Palacio de los Capitanes Generales. Curiosos e interesados disfrutaron de las atractivas muestras y como siempre los expositores dieron respuesta a las preguntas de los asistentes sobre temas numismáticos. Mientras tanto, en la sede del Museo Numismático se ofrecieron varias actividades que hicieron de este día una jornada de esparcimiento y aprendizaje. Asimismo, la Empresa Cubana de Acuñaciones puso a disposición de los coleccionistas interesantes ofertas de monedas e implementos apropiados para la afición.

Nada, que ya el Día de la Numismática tiene sólidas raíces que el próximo año 2008 bien pudieran dedicarse al 155 aniversario del natalicio de nuestro Héroe Nacional José Martí.

Este Boletín contiene:

- *Ya tiene raíces*
- *Historia de la moneda*
- *Apuntes cronológicos de la numismática cubana (4)*
- *¿Sabe usted...*

Por dificultades técnicas, no hemos podido incluir en este número, como era nuestro propósito, un reportaje gráfico sobre el Día de la Numismática, celebrado el día 9 de julio en la Plaza de Armas. En su lugar reproducimos el presente artículo sobre el origen de la moneda, que aunque fue escrito hace más de sesenta años, no por ello deja de tener interés para los coleccionistas y estudiosos de nuestra especialidad.

HISTORIA DE LA MONEDA

(Tomado de: Elmezián, Jorge. Monedalandia. Manual de Numismática. Argentina. 1945).

● La moneda del hombre primitivo

La historia de la moneda, como la evolución humana, se divide en tres grandes estados: Salvajismo, Barbarie y Civilización.

En la época del salvajismo, que los historiadores la remontan a millares de años, no existía la moneda, por su puesto. En esa época la técnica de la producción fue primitiva, rudimentaria, y sólo permitió al hombre producir valores para su consumo personal. Al no producir para el mercado, para el cambio, y no haber, por lo tanto, valores para circular y para medir, una medida de valores, una moneda, no habría tenido ninguna función que desempeñar, del mismo modo que aún no harían falta hoy las balanzas y las pesas y la expresión "kilo" carecería de sentido si no hubiera cosas que pesar.

El hombre de esa oscura y remota época era nómada y con sus primeros utensilios de trabajo, el arco y la flecha, apenas producía para su existencia, teniendo la necesidad de trasladarse continuamente de una parte a otra en procura de alimento: vivía de la pesca y de la caza.

Con los animales que cazaba aplacaba su hambre y con su piel cubría su cuerpo defendiéndose de los rigores del clima, ya que cada uno, con el mismo trabajo de los demás, cubría sus propias necesidades, que se reducían a comer y defenderse de los animales más salvajes que él.

● El sistema de trueque

En el segundo gran estado o barbarie, ya fue fundamental el cambio, es decir, que en cierto modo existió la moneda, llamada "sistema de trueque".

El hombre ya no podía ser nómada y buscaba la compañía de su semejante; su choza, que en otros tiempos construía provisionalmente con sus propias manos, empleando ramas que la naturaleza le proporcionaba pródigamente, se convirtió en habitación permanente; sus ovejas que se cree fue lo que primero crió le impusieron la tarea de su continua vigilancia para defenderlas de los ataques de las fieras.

Dándose cuenta del significado de la ayuda mutua, que del reparto del trabajo entre los individuos, se hacía menos penosa la existencia, el labrador se vinculó definitivamente al suelo que trabajaba, y más aún, cuando se llegó a inventar el arado. También el pastor se dio a la tarea de cuidar sólo sus rebaños, obteniéndose mayor rendimiento en las dos labores.

Separada la producción en dos ramos, la labranza y la cría de ganado, el hombre pudo producir mayor cantidad de alimento de lo que necesitaba para su vida, y podía destinar una parte a satisfacer necesidades de sus semejantes.

Estas manifestaciones de solidaridad que crearon las primeras industrias unieron a los hombres formando familias que crearon la "sociedad", reuniéndose en tribus; estas fueron echando los cimientos de las que se transformarían con el correr de los tiempos en villas, más tarde en pueblos y por último en ciudades y metrópolis.

La primera fase del "sistema de trueque" consistió en cambiar indistintamente unos objetos por otros, de modo que quien tenía sobrante lo cedía por aquello de que estaba faltó; por ejemplo: el pastor entregaba parte de su ganado al labrador, quien en cambio le proporcionaba harina para su pan. En estos casos, la cabeza de ganado ovino la "pecunia", como entonces se denominaba, y aun hoy se emplea el término "pecuniario" para expresar pago en efectivo era la unidad de valor según su tamaño: el toro, la vaca, por unidad, y la cabra, la oveja, por fracciones. Por su divisibilidad, por su ventaja de ser duradero y por su fácil manejo, se adoptaron también los granos como elementos de intercambio; esto duró mucho tiempo.

La segunda fase del "sistema de trueque" fue que muchos objetos que variaban según el tiempo y las regiones, tuvieron el papel de unidad de valores. Unos son las pieles, necesarias a las gentes de regiones frías para su abrigo; la sal fue una moneda corriente entre las tribus de África Central; los moluscos se emplearon como moneda en la antigua India y en China; los piratas pagaban por los esclavos, a los jefes de tribus, con piezas de cobre previamente perforadas para usar como collares; en el tiempo de los incas se realizaban transacciones y en algunos puertos se cobraba derecho de tránsito, entregando los portadores una parte de lo que conducían.

En la antigüedad, en algunos pueblos como Egipto y Creta, se recogía principalmente trigo por impuestos y contribuciones, guardándose en inmensos y adecuados almacenes, en previsión de eventos de escasez de este producto tan necesario. Este ejemplo hace recordar la historia del sueño de un egipcio condenado a la cárcel, que profetizó "siete años de abundancia y los siete siguientes de escasez", por las "siete vacas gordas y siete vacas flacas" con que había soñado.

La influencia del comercio

Más a medida que el comercio toma mayor impulso y surgen los compradores y vendedores, y lógicamente los mercados, que es el principio de una gran actividad, el intercambio se intensifica, estableciéndose el comercio, pero trayendo consigo inconvenientes insalvables.

Fue preciso que los productos más estables, más manuales, más duraderos y seguros reemplazaran a aquellos más comunes en la medida de los demás valores. Se había adoptado, para mayor facilidad del intercambio, lo que era más abundante, y ahora, por consecuencia del comercio, esto se despreciaba.

Tampoco era fácil manejar tantas bolsas de trigo o manadas de ovejas por toneles de vino o aceite, como lo exigía el paulatino y constante aumento de los negocios comerciales. Esto pudo influir para buscar una materia adecuada y duradera, pues el

problema que debían resolver los antiguos era el transporte a largas distancias. En el viaje, los productos dependían de las condiciones atmosféricas, de las enfermedades del ganado, del deterioro de los granos, sus envases y material de transporte.

El comercio se transformaba también, obligándose frecuentemente a la baja y el aumento de valores por las cosechas escasas y las crías flacas y reducidas, contra el rendimiento de los buenos años, las cosechas abundantes y las crías robustas y gordas. Por estos y otros motivos se fueron adoptando los metales como intermediarios fijos de la venta y de la compra.

● Se adoptan los metales

La elección hecha por los antiguos de que los metales fueran el intermediario de la venta y de la compra fue la más acertada, pues reunían las condiciones que se exigían: que fueran duraderos, divisibles y fácilmente transportables, y también, por sus múltiples aplicaciones, fueron universalmente aceptados como base de cambio, como verdadero capital. Así fueron apareciendo trozos de plata, cobre, estaño, que permitieron, en piezas de escaso volumen, desempeñar cumplidamente su misión durante muchos años. Esto facilitó la subdivisión de la moneda y la fijación de una escala de valores, de acuerdo a las necesidades cada vez mayores del cambio.

Pero nuevamente y debido al ulterior gran desarrollo del comercio, esos elementos también fueron insuficientes. Entonces se adoptó el oro como rey de los metales, aunque no por eso se abandonaron los otros nombrados anteriormente, que pasaron a la categoría de complementarios. Si se prefirió el primero, no fue por tener una virtud especial, sino porque ofrece mayores ventajas sobre los demás por su composición química, costo de producción y porque más que ningún otro, puede pasar de mano en mano con muy poco desgaste.

● Valor y peso de los metales

Cuando se adoptaron los metales, circularon en piezas cuyo valor respondía exactamente al peso de unas barras de bronce, cuyo tipo se estableció. La libra, la media libra, la onza, la media onza, la doble onza, fueron piezas de plata o de oro, sin labrar, que valían lo que indicaba cada una en la balanza.

Pero desde tiempos remotos hubo individuos mal intencionados que alteraban el valor de las piezas de metal, lo que indujo a los gobernantes a legalizar las monedas por medio de la acuñación.

● La acuñación

Las primeras monedas y piezas monetales –entre éstas, las del Antiguo Oriente, de donde proceden los primeros “talentos” y las piezas llamadas “aes grave” de los romanos– eran fundidas.

La producción debió hacerse vertiendo el metal fundido en un recipiente semejante a las cubetas fotográficas, ya que tales cubetas presentan una superficie lisa y otra rugosa, como producida por gotas.

La lentitud del procedimiento, la cantidad de producción que cada vez se iba necesitando, el volumen excesivo de las monedas producidas y las pérdidas obligadas por la fusión de los metales nobles o preciosos, demostraron que este procedimiento era insuficiente e inadecuado.

Como en el arte de la joyería y la metalistería en general ya de antiguo se conocía y se practicaba el batido, el repujado y el cincelado, se buscó un método intermedio entre la fusión y estas técnicas, con el cual se consiguiera mayor rapidez en la producción, además de evitar en lo posible la pérdida de metal. Otra cosa que interesaba grandemente a espíritus tan refinados como eran los griegos, era la mayor belleza en la reproducción de tipos y figuras.

Esto trajo aparejada la acuñación. Este invento produjo una verdadera revolución económica, financiera y social, y en todo esto los que sobresalieron fueron los griegos.

Al principio se hacía con un cuño solamente. Sobre el yunque se fijaba un punzón cuadrado, dividido en cuatro partes por dos estrias perpendiculares. Sobre dicho punzón se ponía la pastilla de metal y sobre ésta el cuño, que tenía en hueco el tipo o figura que había de aparecer en relieve en la moneda; cuño y pastilla se sujetaba con unas tenazas y se daba en el cuño un golpe de martillo, graduado según la resistencia y tamaño del metal. Más tarde se hicieron dos cuños, uno para el anverso y otro para el reverso, en cuyo caso uno sustituyó al punzón cuadrado.

Los cuños se estropeaban con frecuencia y se necesitaban producir varios de ellos sucesivamente; como eran obras manuales, no se podían repetir exactamente los tipos.

Este método de acuñación duró hasta el siglo XVI; desde entonces comenzó a sustituirse por la máquina llamada a balancín.

En el año 1850 apareció el torno mecánico empleado en las acuñaciones, del cual arrancan las complicadas máquinas modernas para la producción de las monedas, en cuanto se refiere a tipo, peso y ley.

● Las primeras monedas

Las primeras monedas redondas, regularmente acuñadas, de tipo, módulo y peso uniforme, aunque no siempre muy exacto, datan de unos setecientos años antes de Jesucristo, y no hay datos históricos que puedan señalarnos con precisión acerca de cuál fue el primer pueblo que acuñó monedas.

Herodoto atribuye la invención de la moneda a los lidios. Según otros autores, pertenece a Fidón, rey de Argos. Lenormat puso de acuerdo estas dos opiniones por búsquedas profundas, de las cuales resulta que la primera moneda de plata fue hecha en la isla de Egina por Fidón, y la primera de oro por un rey de Lidia.

Por otro lado, se ha sentado como cierto, por el eminente numismático francés Babelon, que fueron los banqueros de la Jonia meridional, ciudadanos de villas costeras, florecientes durante los siglos VII a VI antes de Jesucristo, bajo la hegemonía de los reyes de Lidia, tal vez durante el reinado de Giges (687-652), los verdaderos inventores de la moneda, y que los funcionarios de Cresos (560-546) se incautaron de la invención en beneficio del Estado, sin perjuicio de permitir a los banqueros que continuaran sus emisiones particulares.

APUNTES CRONOLÓGICOS DE LA NUMISMÁTICA CUBANA (4)

Alfredo Díaz Gámez

Marzo 1995 Se realiza la primera emisión de billetes impresos en Cuba, en el valor de 1 peso. El billete de 3 pesos de este mismo año se emite en octubre de 1996. A partir de estas emisiones, la impresión de todos los billetes cubanos se realiza en el país.

Octubre 1995 Se imprime un billete de 1 peso con la doble conmemoración del 45 Aniversario de la Banca Central de Cuba y el Centenario de la Caída en Combate de José Martí en Dos Ríos. El reverso muestra el momento en que cae derribado el Apóstol. El billete se hace sólo como "specimen" y no llega a emitirse.

28.5.1997 El Decreto-Ley # 172 dispone la creación del Banco Central de Cuba, como órgano rector del sistema bancario nacional, encargado de supervisar al resto de las instituciones bancarias existentes en el país, velar por la estabilidad monetaria de la nación y proponer la política monetaria. Además asume la emisión del dinero cubano. El Banco Nacional de Cuba pasa desde ahora a tener funciones de banca comercial.

5.12.1997 Es emitido el primer billete del Banco Central de Cuba, con el valor de 5 pesos. Al año siguiente se emite el valor de 10 pesos con fecha 1997.

28.8.1997 Se desmonetiza, por la Resolución # 4 del Banco Central de Cuba, la moneda de 40 centavos emitida en 1962 con la efigie del Comandante Camilo Cienfuegos, al estimarse innecesaria y prestarse a confusión, por su parecido tamaño, con la moneda de 3 pesos, lo cual da motivo a posibles ilegalidades. Es retirada de la circulación a partir del 9 de octubre.

Noviembre 2000 Se pone en circulación un billete conmemorativo por el 50 Aniversario de la Banca Central Cubana, con el valor de 100 pesos y la efigie del Padre de la Patria, Carlos Manuel de Céspedes.

15.10.2001 Son retiradas de la circulación, en las tiendas comerciales operadas en divisas, las monedas fraccionarias de los Estados Unidos y las fichas Intur. A partir de entonces, sólo son admitidas en dichos establecimientos, como monedas, las correspondientes a las fracciones del peso convertible

14.3.2002 Por la Resolución # 11 del Banco Central de Cuba son desmonetizados, a partir del 1 de mayo, los billetes de 50 y 100 pesos de la emisión de 1961, impresos en Praga, los cuales, desde su inicio, siempre tuvieron una circulación escasa.

28.1.2003 Se emite un billete conmemorativo de 1 peso por el 150 Aniversario del Natalicio de José Martí, que muestra, en su reverso, una imagen de la casa de la calle Paula, en La Habana Vieja, donde nació el Apóstol, el 28 de enero de 1853.

2.5.2003 El Banco Central de Cuba dicta su Resolución # 50, por la cual son desmonetizados, a partir del 1 de junio, los restantes billetes emitidos desde 1961 hasta 1990, en los valores de 1, 5, 10 y 20 pesos. Con esta operación quedan sin valor todos los billetes producidos por la Imprenta Nacional de Valores de Praga.

17.7.2003 Es emitido un nuevo billete conmemorativo, con el valor de 20 pesos, en recordación al 50 Aniversario del Asalto al Cuartel Moncada, en Santiago de Cuba, el 26 de julio de 1953. El reverso del billete reproduce una escena de la referida acción armada.

15.11.2004 Son retirados de la circulación interna, en todo el territorio nacional, los billetes de dólares de los Estados Unidos, a la vez que se orienta su canje por pesos convertibles. Queda establecido, en todas las entidades comerciales operadas en divisas, el uso exclusivo de los billetes y monedas en pesos cubanos convertibles.

15.11.2004 De forma simultánea con la anterior operación, son emitidos dos nuevos billetes de 5 y 10 pesos convertibles, impresos en Cuba, y se introduce en el circulante, por primera vez, una moneda bimetálica compuesta por un anillo externo de latón blindado y un núcleo de níquel blindado, producida por la Empresa Cubana de Acuñaciones con fecha 1999, en el valor de 5 pesos convertibles, que muestra la figura del Comandante Ernesto Guevara en una imagen conocida con el nombre de "Che Ministro". Aunque la pieza no tiene un carácter conmemorativo oficial, su entrada en circulación tiene lugar al celebrarse el 45 aniversario del nombramiento del Che como Presidente del Banco Nacional de Cuba.

18.12.2006 Entra en circulación la serie de billetes en pesos convertibles del año 2006, con diseños distintos en los reversos en lugar del reverso común de las series anteriores. Los nuevos diseños son: 1 peso convertible, Caída en Combate de José Martí; 3 pesos convertibles, Batalla de Santa Clara; 5 pesos convertibles, Protesta de Baraguá; 10 pesos convertibles, Revolución Energética; 20 pesos convertibles, Operación Milagro; 50 pesos convertibles, Batalla de Ideas; 100 pesos convertibles, Alternativa Bolivariana para las Américas. Además, en la marca de agua se incluye el número que indica la denominación de cada billete. Los billetes de las series anteriores se irán retirando poco a poco de la circulación, pero conservarán su vigencia legal mientras estén en poder del público.

Fuentes:

Aledón, José María. La moneda de Cuba. Valencia, Dobler Difusiones, 1999.

Hernández, Lutero. "Las monedas de la Revolución de Cárdenas". Revista INRA. Año II, No. 10, octubre 1961.

Jiménez Palmero, Euclides. "Valeriano Weyler y la última emisión de billetes del Banco Español de la Isla de Cuba". Conferencias y ponencias. II Conferencia Científico-Técnica de Numismática. La Habana, Hotel Habana Libre, diciembre de 1981.

Le Riverend, Julio. "Sobre la historia de la moneda en Cuba y sus problemas". Conferencias y ponencias. II Conferencia Científico-Técnica de Numismática. La Habana, Hotel Habana Libre, diciembre de 1981.

Lismore, Thomas. The coinage of Cuba, 1870 to date. Miami, Published by Roy Renderer, 1966.

López Rivero, Sergio, María Antonia Marqués Dolz y Zaida Purón Riaño. Emigración y clandestinidad en el M-26-7. La emisión de bonos. La Habana, Editora Política, 1990.

Martí, Angel. El papel moneda de la República en Armas. Numismática Cubana No. 4. La Habana, Museo Numismático, julio-septiembre 1980.

———. Bonos de la República en Armas. Numismática Cubana No. 5. La Habana. Museo Numismático, octubre-diciembre 1980.

Martínez Escobar, Manuel. Historia de Remedios (Colonización y desenvolvimiento de Cuba). Biblioteca de Historia, Filosofía y Sociología. La Habana, Jesús Montero, editor, 1944.

Museo Numismático del Banco Nacional de Cuba. Billetes y monedas de Cuba. La Habana, 1975.

———. Cuba, emisiones de monedas y billetes, 1915-1980. La Habana, S/f. (1980).

Pulido Ledesma, José Antonio. Monedas de Santiago de Cuba en la época colonial. La Habana, Museo Numismático, 1985.

— La onza de oro en Cuba. Numiscuba No. 11. La Habana, Museo Numismático del BNC, enero-abril 1989.

— El Banco Español de La Habana. La Habana, Museo Numismático del BNC, S/f.

— Apuntes sobre el antiguo Banco Nacional de Cuba y su emisión de billetes de 1905. La Habana, Museo Numismático, S/f.

Rodríguez Altunaga, Rafael. Las Villas (Biografía de una provincia). Academia de la Historia de Cuba. La Habana, Imprenta El Siglo XX, 1955.

Torres Cuevas, Eduardo y Oscar Loyola Vega. Historia de Cuba, 1492-1898. La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 2002.

Fondo de Documentación del Museo Numismático de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana.
Gaceta Oficial de la República de Cuba.
Periódicos Granma y Juventud Rebelde.

¿SABE USTED...

...cuál es el llamado "Dólar del Automóvil"?

Se trata de una moneda de plata, del valor equivalente de un dólar (7 mace y 2 candarins), acuñada en 1928 por orden del gobernador de la provincia de Kweichow, en el sur de China. Representa en su anverso un automóvil Ford norteamericano que, según se dice, fue adquirido por el gobernador para pasear por la primera carretera que se construyó en la provincia, y después mandó acuñar la moneda para conmemorar ese acontecimiento.



...cómo estaba organizada la fabricación de monedas en la Antigua Roma?

Los obreros monetarios, durante el Imperio Romano, formaban una corporación llamada *familia monetalis*. Algunos eran libertos y otros esclavos del emperador, y fueron tan numerosos en algunas ciudades importantes que en ciertos momentos de confusión social llegaron a importunar e inquietar al propio emperador. Aureliano (270-275) tuvo que marchar al frente de sus tropas contra los monetarios de Roma, que se negaban a fabricar buenas monedas de plata. Juliano (361-363) se vio precisado a tomar medidas enérgicas, por el mismo motivo, contra los de la ciudad de Cízico. De los obreros monetarios había varias categorías, según su trabajo: los *offinatores* eran los jefes de taller; los *exactores*, los que recibían y clasificaban el metal; el *numularius officinae*, una especie de cajero; el *praepositus scalptorum*, el jefe de los grabadores. Todos estos eran libertos, mientras eran esclavos los *aequatores* o ensayadores; los *flaturarii*, encargados de fundir el metal; los *suppostores*, los que ponían el cospel entre los cuños y todo ello sobre el yunque, donde los *malleatores* lo golpeaban con el martillo; y por último, los *signatores*, que hacían los modelos y cuños para las monedas.

ELECTRUM

Dirección y redacción: Pedro Cosme Baños
 Edición: Alfredo Díaz Gámez
 La Asociación de Numismáticos de Cuba
 no se responsabiliza con las opiniones
 y criterios de los autores